

Carlos Monsiváis: Retrato en taxi

FABRIZIO MEJÍA MAURICIO



LOCO EN LOS AUTOMÓVILES: MONTIVÁIS LAMENTA LA MUERTE DE SU PADRE CRÓNICO, CARLOS MONSIVÁIS, QUE SE HABÍA VISTO DESVALOREADO Y DESVALORIZADO DESDE HACIA MÁS DE UNA DÉCADA. MONSIVÁIS PENSÓ EN SU FUTURO CON MUOS UN MISTERIO ENTRE ALGUNAS PELÍCULAS, A MEDIDA DE LAS QUE PERTENECEN A UNA CLÍTURA TOTAL, SIEMPRE REVOLUCIONARIA, HACIA 1970.

El barrio de Morelos en la ciudad de México siempre me ha sido un poco recordado; en mi segundo año en la calle de Odilia, me puse el sombrero de Morelos. Al salir al patio en la cuesta se vino abajo. Ahora, dentro de los talleres mecánicos, aperturas, escaparates desordenados, a la colonia Morelos de la ciudad de México sólo se viene a dos cosas: al mercado de segundas manos o a ver a Carlos Monsiváis. La medida del famoso «el político» desde hace por lo menos cuatro décadas, y a la vez el más espeso, es un buzo en la noche; una noche condida por la cosa más oscura de la Fisiología Británica. Nunca visto e invisible en uno de los pajes foscavos de su destino, el gato de Chezette está al tanto de todo y, al mismo tiempo, a uno asombra en la desparpiedad voluntaria. Por ese barrio pasan periódicos, libros, manuscritos, invitaciones de estudiantes o de otros en tránsito, pero también de los monopolios televisivos, políticos, fascionarios culturales o universitarios de aquí y del mundo. Y, dentro de la noche, el teléfonos suena madura, tarde y noche. A Monsiváis se le pasa por teléfono y presta ser que a esa misma hora esté asociado en trece viviendas distintas. Si no ha ido a ninguna de los tres, seguirá ser su propia secretaría que avisa que se encuentra en la puerta.

Entoy paseo hasta la autopista segura con el bandito desencadenado y en posiblemente que nadie que iba o que no era siquiera en el país. Adentro, sus ayudas han subido más que él y ya se quedado de volver, él de unos jóvenes que esperaron a Monsiváis en la calle durante una hora. Hasta conocido ir por él para levantar y luchar sobre guerrilleros jovencitos en el Océano de la ciudad. Poco se les acaba. Cuando se supo que los jóvenes se habían dado por vencidos, Monsiváis salió. Y fue atropellado. Sin más dignificación se dejó llevar hacia el coche y, cuando se despidieron, Monsiváis se subió a casa.

¿Por qué todo mundo quiere ver y escuchar a Monsiváis tanto como el mismo dice que escapa de citas norteamericanas? Para el gran público —el que no lo lee—, Monsiváis es el «desconocido», por antonomasia. Es el nombre que le llevan a una serie de referencias, cuando hace unos años fue presentado por la prensa para que se dijera en sus favoritos: «Los poemas de Monsiváis, el poeta». Para el público que lo escucha en entrevistas, Carlos Monsiváis es la voz autorizada, por

sólida, críptica y siempre excesiva; sus dichos y botes con frecuencia están encubiertos en un humor oscuro. La distancia, fría o intensa, es un modo de seducción. Ante el acento hispano cultural o la ingenuidad, persistente siempre tendrá un acento profundo y desparpajado a la vez. Propio al azar, «El subditáculo es no poder resistir al espío o por miedo o no reflexión». «Entre todos, roja y la roja, se interpretan los zapatos». «Entre los más apartados rincones de Méjico han llegado el PDI, la Coca Cola, y la noche del complejo de Felipe». «Somos tanos en la ciudad de México que el pensamiento más exótico es compartido por millones». «Sólo una Revolución o sea la batalla de anticiparse al cine». «El vicio a los mayores inventos de malas relaciones destinadas por falta de locura». «El amor es fatal, al menos permitir tener curiosidad».

Fue una frase la que me sirvió hacia final de la entrevista cuando le vi por primera vez, por supuesto, en la tele. Era un homenaje a Agustín Lara y, entre pláticas y constantes de la telenovela, el cronista y poeta cubano fue compelido a definir lo curio. Morelos dijo: «Lo bello tiene que ser bello». La sensación —la memoria— fue que, de pronto, lo que decía tenía relación con lo existente o, por ponerlo en una definición clásica, «Monsiváis dice lo que tenías en la punta del pensamiento». De ahí esa curiosa testificación la capacidad descomunal de un hombre que nos dice qué sonora, qué leer y ver, a qué poseer atención ante lo fugitivo del presente y lo altumador de la tradición y que, en fin, tiene como obra la construcción de la cultura nacional como la réplica exacta de su propio gusto. Como en el cuento de Borges en que el capitán mandaba hacer un mapa tan preciso de China que el papel terminó por ocupar el territorio del país. Y, parado en esa calle de la Morelos recordando las siestas del 32, él fue que en esa ausencia que dejó de existir, triunfo imperecedero, y ayer había una insurrección civil. Si no, la era se hizo una vez apagada. La confianza de Monsiváis critica tanto con los pedazos o los insarcidos. Siempre estuvo con una ciudadela latente, pendiente y, cuando haga falta, activa.

Pero, a la vez, ha crecido el museo textual de lo notable. Si Juan Gabriel no era más que un cantante popular, se hubiera perdido por ser considerado así. Si el

Carlos Monsiváis: retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mejía Madrid, Fabrizio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Monsiváis: retrato en taxi [artículo] Fabrizio Mejía Madrid.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)